



"Ya me enfrenté al padre, ya lo maté.
Ahora lo encontré, lo resucité y estamos súper bien".

FLAVIA RADRIGÁN

FLAVIA Y JUAN RADRIGÁN: Reencuentro en la adultez

"Más que admirarla, porra que uno la desea", dice el aplaúdido dramaturgo Juan Radrigán (*Hombres Conmovidos, Las Bontas e Inolvidables* en teatro), sobre el hecho de que Flavia (46), su hija mayor, se haya dedicado también a la escritura teatral. "Me gusta, a pesar de solo ser pequeña, y además, de la relación entre dramaturgia y cine". Con su foto-campesino y silbo, el autor dice que si Flavia no hubiera tenido todos para el piano, no la hubiera pegado: "Se hubiera hecho el loco. Le habría enseñado para otro lado, para algo en lo que ella tuviera más aptitud".

Aparentemente tratan juntos, como hermanos en el teatro. Lo demuestran, entre que en 2011 ren hace va una década. "Es muy interesante tener relación con él, porque nos hacen ver los códigos. Es muy agradable, aunque le damos entendidos y tenemos que apurar la palabra", continúa Flavia, con su típica y ra serbia ruidosa.

El papá, uno de los maestros del medio teatral chileno, comenta que mezclarse profesionalmente con su primogénita es muy grato. "Es lo profesional, agregándole técnica, método y magisterio", repite. Y agrega otro detalle: "Yo amo a la que él se acuerda, y ella ama a la que yo escribo. Nos unimos naturalmente sin necesidad de poder. Ella también me ayuda, sabe escucharme, me ayuda que yo de temas y temas más cosas".

Claro que no siempre esta relación ha sido tan armónica, ya que Radrigán, además de estar separado de la mamá de Flavia, es un hombre muy dedicado a su militancia literaria. "Fue un papá totalmente ausente, ya sea por su militancia política o porque estaba produciendo la que era a ser un escritor de

teatro. Era un papá de fin de semana, a no me volví madre con él. Ahora que estoy escribiendo más cosas durante que él también está produciendo a otro".

Ahora, dice, están en un muy buen momento: "Yo creo, campo de nadie. Yo me enfrenté al padre, ya lo maté, ya lo pegué. Ahora lo encontré, lo resucité y estamos súper bien. He pegado a mi papá, he pegado, el abuelo materno, es un amor que nunca le va a criticar ni a matar, y eso es muy hermoso". Flavia ha conseguido aceptar a su padre. "El se estaba disculpando y en ese momento no caben los hijos. Cuando se hacen así, como abuelo, se vuelven políticos, sociales o me vuelven las furias y de quites, los hijos nos damos. Hay entendido que los padres tienen todo el derecho del mundo a equivocarse".

Juan Radrigán se ríe. Dice chistes. Recuerda que Flavia se portaba muy bien cuando chica, que solo lo hacía reír. Y que él estaba lejos de ser autoritario. "No estaba en un momento de imposición. Siempre que la enseñaba de algo, se decía: no importa lo que haya hecho, el otro tiene la culpa", recuerda.

Los días le brillan cuando habla del talento de su hija. De su pluma además "la inteligencia y la creatividad. Creo que la originalidad de ella, evidentemente de esa. Es muy fácil y cuando (risa). Eso es lo que también".

Justo ahora, un paso más. En teatro ya hicieron un libro, donde cada uno aporta una línea teatral: Juan escribió *Después fue Ojalá* y Flavia hizo realidad *El Desencanto de los Votos*.

Claro que a Flavia le costó decidirse por la escritura. "No quería, le dije si quería escribir años y años que lo iba haciendo. Me da miedo poder mostrar, porque pienso que mi

dramaturgia me está ejerciendo. Puedo estar mucho tiempo sin mostrar una obra, solo escribiendo, escribiendo, pero así ahora, no me preocupa. Me gustaría poder hacer el acto de escribir".

¿Qué es lo que más te has esforzado en aprender de tu padre? El no temer, el no tener miedo en eso, no la convicción, y lo admiro profundamente. He tratado de imitarlo lo más posible, aunque él pelea con todo el mundo triste y lo cansado, porque le gusta provocar reacciones.

¿Qué heredaste por osmosis? (risa) La risa, el cigarro. La laboriosidad, el entender que la dramaturgia no la trae los lidos en absoluto, que es un trabajo como cualquier otro, que hay que cumplir horario y hay que respetar ese trabajo, y hay que quererlo.

¿Cómo han ido cambiando ambos el uno con el otro? Ha reconocido más de a poco, respetando esa transformación. Porque al que reconoces ahora es otra persona, es otro papá. Y me gusta, porque uno entiende que se erra a su papá, que puede elegir la forma de verlo y la forma de relacionarse con él.

El apellido ¿ha sido una carga positiva o negativa? Durante mucho tiempo me era súper bien pesado, porque una lo mal entiende y siente que uno que se iguala a él. Y no pasa, una es otra persona. Yo dejo de una manera el apellido. Cuando me di cuenta de eso, fue Flavia y entendiendo, una fuerte de felicidad.

© 100 HISTORIAS

PARA TÍ N.º 55 (JUN. 2010)

Reencuentro en la adultez (entrevista) [artículo].

Libros y documentos

AUTORÍA

Radrigán, Flavia, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reencuentro en la adultez (entrevista) [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile